

Sugerencias para la homilía

En esta fiesta de la Sagrada Familia, la Iglesia nos invita a contemplar la vida doméstica de Jesús, María y José. Dios hecho hombre quiso nacer, vivir y ser educado en una familia. La familia es el primer ámbito educativo y de integración en la sociedad. El «Dios con nosotros» quiso también vivir la experiencia de la vida familiar.

El libro del *Eclesiástico* nos dice cómo Dios bendice al que honra y respeta a su padre y a su madre. Sin este respeto no es posible la educación. Con la autoridad que Dios les ha confiado, los padres deben asumir su grave responsabilidad educativa. A veces deberán contradecir los caprichos de sus hijos para que aprendan el sacrificio, la renuncia, el dominio propio, el respeto. Sin valores como estos, la convivencia familiar y social se deteriora gravemente. En cambio, como dice el *Salmo*, quien teme al Señor será bendecido con la prosperidad.

San Pablo retoma el tema del cuarto mandamiento, «honrarás a tu padre y a tu madre», como fundamento de las relaciones familiares: «Mujeres, vivid bajo la autoridad de vuestros maridos... Maridos, amad a vuestras mujeres... Hijos, obedeced a vuestros padres en todo». De este amor y respeto mutuo brotan las bellas relaciones que san Pablo enumera: la humildad, la comprensión, la dulzura, el perdón.

Estas actitudes brillaron en los 498 mártires beatificados recientemente en Roma, que hemos vivido como un acontecimiento extraordinario. El testimonio y ejemplo de los mártires son una luz para nosotros y también un signo de esperanza. Ellos eran cristianos como nosotros, educados en familias cristianas como las nuestras. En sus familias aprendieron los valores fundamentales para su vida, aprendieron el respeto, el perdón, la entrega de la vida a los demás. De este modo, supieron encontrar en la fe inspiración para responder a las graves circunstancias del tiempo que vivieron. Los mártires nos enseñan que educar siempre es posible.

La Jornada de Familia y Vida, que este año tiene como lema «*Sin embargo, nuestra ciudadanía está en el cielo*» (*Flp* 3, 20), nos invita a considerar una verdad profunda de nuestra vida cristiana y familiar. Estamos de camino hacia nuestra patria definitiva. Por eso, la labor educativa de los padres tiene como fin educar a sus hijos como ciudadanos del cielo, pues la vida eterna es nuestro destino definitivo.

Que estas fiestas de navidad nos ayuden a vivir aspirando a los bienes del cielo (*Col* 3, 1-2), porque *nuestra ciudadanía está en el cielo*.

Subsidio litúrgico para la fiesta de la Sagrada Familia

Domingo 30 de diciembre de 2007

Fiesta de la Sagrada Familia

Jornada de Familia y Vida 2007

Sin embargo, nuestra ciudadanía está en el cielo (Flp 3, 20)

MONICIÓN DE ENTRADA

La luz y la alegría del nacimiento de Jesús en Belén llenan nuestras vidas en este tiempo de Navidad. Hoy, fiesta de la Sagrada Familia, contemplamos el misterio de Belén: Jesús, María y José. Una familia sencilla que es modelo y luz para todas las familias del mundo.

A la luz de la Sagrada Familia, los obispos nos invitan en la Jornada de Familia y Vida a considerar la importancia de la familia y el valor de la vida humana. Este año el lema es una frase de san Pablo: «Sin embargo, nuestra ciudadanía está en el cielo» (*Flp* 3, 20). En el ambiente de la navidad estas palabras nos recuerdan que el Hijo de Dios se hizo hombre para hacernos a nosotros hijos de Dios, ciudadanos del cielo.

«En la Liturgia terrena pregustamos y tomamos parte en aquella Liturgia celestial, que se celebra en la santa ciudad de Jerusalén» Como ciudadanos del cielo, todavía peregrinos en este mundo, elevamos nuestra oración, nuestra alabanza y acción de gracias al Padre.

Monición a las lecturas

La primera lectura, del *Eclesiástico*, es un bello comentario al cuarto mandamiento: «honrarás a tu padre y a tu madre». Dios bendice al que honra a sus padres, y escucha sus oraciones. El Salmo nos habla de la bendición de Dios con la bella imagen de la alegría familiar y los hijos.

San Pablo habla de las virtudes domésticas y de la unión en el amor que deben caracterizar la vida de la familia cristiana: misericordia, bondad, humildad, dulzura, comprensión. El amor mutuo es el que debe presidir todas las relaciones familiares. Nos habla también de la oración de la familia, invitándonos a cantar a Dios, darle gracias de corazón con salmos y cantos.

Monición al Evangelio

Como la Sagrada Familia, nosotros también hemos «subido al templo» para celebrar esta fiesta. Cuando María y José vuelven a Nazareth, Jesús se queda en el templo para dedicarse a «las cosas de su Padre». Así nos enseña que somos ciudadanos del cielo, donde está nuestro Padre y nuestra morada eterna. La palabra de Dios nos instruye, y nosotros, como María, debemos guardarla meditándola en nuestro corazón.

Las sugerencias para la homilía están después de la monición de despedida.

Oración de los fieles

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra, y pidámosle que escuche la oración de su Iglesia a favor de la entera familia humana.

- Por la Santa Iglesia de Dios, para que sea la Esposa fiel de Jesucristo y Madre de los pueblos que vienen a la fe. Roguemos al Señor.
- Por el papa Benedicto, por los Obispos, sacerdotes y diáconos, y por todos los fieles comprometidos en difundir el Evangelio de la vida. Roguemos al Señor.

- Por las autoridades civiles, para que tengan siempre presente el valor y la dignidad de la vida humana, en todos los momentos de su desarrollo, y promuevan leyes que protejan la vida y promuevan la familia. Roguemos al Señor.
- Por las familias cristianas, para que transmitan fielmente a los niños y a los jóvenes la fe en Jesucristo, educándolos como ciudadanos del cielo. Roguemos al Señor.
- Por los abuelos, para que no se vean separados de la familia y puedan enriquecer a la familia con su experiencia y su ternura. Roguemos al Señor.
- Por los enfermos, para que no les falte el amor de la familia ni los cuidados necesarios. Roguemos al Señor.
- Por todas las familias del mundo, especialmente por las que sufren las pruebas del hambre, la guerra, el paro o las catástrofes naturales, para que sientan el apoyo de todas las personas de buena voluntad y puedan rehacer sus hogares y sus vidas. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre de misericordia, nuestras súplicas,
y ayuda a nuestras familias,
para que a ejemplo de la Sagrada Familia
sean santuarios del amor,
Iglesias domésticas
y hogares que comparten con los necesitados.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

Monición de despedida

Hemos llegado, hermanos, al término de esta celebración. El Señor, que nos ha convocado en este día de la Sagrada Familia, nos envía ahora al mundo para que llevemos a todos la buena noticia del plan de Dios sobre la familia, con nuestras palabras y, sobre todo, con el ejemplo. Que nuestra vida sea un signo luminoso de la esperanza cristiana, porque nuestra ciudadanía está en el cielo.